

# Editorial

## El corte de la ayuda militar: un paso limitado hacia la paz

*El voto del Senado estadounidense del 19 de octubre congelando y condicionando la ayuda militar para el gobierno de El Salvador puede ser un paso importante para poner fin a la guerra y fundar la paz. En junio, la Cámara había votado en el mismo sentido. De esta forma, el Congreso ha reducido la ayuda militar a 42.5 millones de dólares y la ha condicionado a que el gobierno salvadoreño se mantenga en la mesa de negociaciones con el FMLN y haga concesiones sustantivas para llegar a poner fin a la guerra políticamente, y respete los derechos humanos. La ayuda sería restaurada en su totalidad si la Casa Blanca certifica que el FMLN amenaza militarmente al gobierno elegido popularmente o si éste se niega a negociar seriamente el fin de la guerra bajo el patrocinio de las Naciones Unidas.*

*En los once años de guerra, este es el primer paso positivo dado por Estados Unidos para tratar de detener la guerra y establecer la paz. Con este corte, la ayuda militar ha sido reducida al nivel de 1982. Hasta ahora, convencidos o engañados por su gobierno de que en El Salvador se estaban decidiendo los intereses vitales de la civilización occidental, los congresistas estadounidenses han aprobado dócilmente millonarias sumas de dólares, hasta alcanzar los cuatro mil millones de dólares, para financiar la guerra. Este ha sido el esfuerzo contrainsurgente más grande de Estados Unidos después de Vietnam. Pero ahora, por primera vez la ayuda militar ha sido cuestionada a fondo en el Congreso y ese cuestionamiento se ha concretizado en un corte muy significativo. Dada la importancia de esta medida para el país, conviene reflexionar sobre ella y sacar algunas lecciones.*

### 1. Una votación para la paz

*La votación del Congreso estadounidense supone un giro importante en su política exterior para El Salvador, pues reconoce que la política*

*de la última década ha fracasado y se pronuncia por una salida negociada al conflicto armado. La masacre de la UCA del 16 de noviembre de 1989 ha abierto los ojos a los congresistas, quienes, al fin, se han convencido que la política exterior de su gobierno ha fracasado completamente. Los congresistas están muy descontentos, porque, después de un año, la investigación del crimen no ha conducido a los autores intelectuales, los militares han destruido evidencia clave y no han dicho todo lo que saben. Para los congresistas, el asesinato de los jesuitas ha sido el culmen de una larga historia de violaciones de los derechos humanos. Este cambio de visión ha abierto una brecha importante en la manera de tratar la situación de El Salvador por parte del gobierno de Estados Unidos. El reconocimiento del fracaso de lo hecho hasta ahora, por parte del Congreso estadounidense, es un primer paso para comenzar a buscar realísticamente otras alternativas políticas para resolver el conflicto salvadoreño. Nunca antes había habido tal claridad sobre los errores de la década pasada; tampoco habían cuestionado con tanta lucidez los efectos negativos de la ayuda militar sin límites y sin condiciones que le han estado dando a la Fuerza Armada y al gobierno salvadoreño.*

*Este cambio en la visión política del Congreso estadounidense refleja, por otro lado, el cambio del equilibrio del poder mundial. La amenaza soviética ha desaparecido casi por arte de magia y Moscú se ha unido a Washington para presionar en favor de un acuerdo negociado, bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, para poner fin al conflicto salvadoreño. Cuba se encuentra muy ocupada resolviendo sus propios problemas internos, de tal forma que no parece estar en capacidad para seguir promoviendo la revolución fuera de sus fronteras. Los sandinistas, derrotados en las elecciones de febrero pasado, tampoco se encuentran en disposición para ayudar a la revolución salvadoreña. Desaparecidas todas estas amenazas "comunistas" también ha desaparecido la necesidad de la guerra. La retórica apocalíptica de Reagan ya ha quedado lejos y está casi olvidada. Centroamérica ya no es el lugar del mundo más importante para Estados Unidos, como en su día lo proclamó la embajadora Kirkpatrick.*

*Pero no todo el gobierno estadounidense piensa como el Congreso. Aparantemente, ni la Casa Blanca ni el gobierno de Bush han encontrado la adaptación adecuada a los cambios en la geopolítica mundial. En efecto, el gobierno de Bush intentó boicotear la propuesta de Dodd y Leahy considerada por el Senado, presentando otra propuesta que condicionaba el corte de la ayuda a que el FMLN aceptase un cese del fuego en sesenta días. Con esta contrapropuesta, el gobierno de Bush pasó por encima de las Naciones Unidas sin ningún reparo. Según el esquema propuesto por ésta, el cual fue respaldado oficialmente por el gobierno de Estados Unidos, el cese del fuego está supuesto a culminar*

## **La votación del Congreso... reconoce que la política de la última década ha fracasado...**

*las conversaciones de paz, en las cuales deben hacerse acuerdos políticos difíciles. La contrapropuesta del gobierno de Bush era una forma hábil para evitar el corte de la ayuda militar, porque el FMLN no podía aceptarla, pues ello implicaba abandonar la presión militar en nombre de unos acuerdos políticos que no han podido conseguirse en la mesa de negociación en los meses que llevan reuniéndose. Aceptar un cese del fuego en estas condiciones significaba rendirse sin garantías políticas, confiados sólo en una palabra que no tiene ninguna credibilidad.*

*El gobierno salvadoreño, demostrando una vez más su falta de soberanía e independencia, se prestó al juego de Washington y fue a pedir el cese del fuego sin acuerdos políticos previos. El presidente Cristiani empeñó su prestigio personal a última hora, intentando que los legisladores rechazaran la enmienda de Dodd y Leahy. Pero el Congreso no dio crédito a sus argumentos, pues sólo pudo repetir viejas promesas no cumplidas hasta ahora. En Washington, el presidente ofreció todas las garantías que el sistema judicial no puede dar en el país, prometiendo incluso ir contra el alto mando de la Fuerza Armada si era necesario. De cara a El Salvador, el presidente amenazó con usar el dinero presupuestado para los programas sociales para satisfacer las necesidades de la Fuerza Armada. Mera retórica que no lo favorece ni a él ni a su partido en las próximas elecciones, pues difícilmente podrá satisfacer las demandas militares con el dinero dedicado a los programas sociales de su gobierno con la crisis económica que sufre el país, y si lo intenta, agudizará más la oposición interna y perderá votos muy valiosos para su partido.*

*El gobierno de Bush y la Casa Blanca presentaron su contrapropuesta disfrazada como preocupación por el recrudecimiento de la violencia extremista que sobrevendría en El Salvador si la ayuda militar era recortada y condicionada. La política estadounidense para El Salvador nunca ha pretendido moderar ni democratizar al FMLN; lo único que han buscado es aniquilarlo, reduciéndolo a bandas armadas desarticuladas, las cuales irían desapareciendo poco a poco, o serían destruidas militarmente. Todos los embajadores de Estados Unidos de la década pasada anunciaron este fin del FMLN. Por el otro lado, reconocer que la violencia de la extrema derecha puede desatarse es reconocer los pocos progresos de la política estadounidense en el país. El mismo presidente Cristiani advirtió en la prensa estadounidense que el voto del Congreso podría profundizar su aislamiento en El Salvador, dejándolo con menos poder.*

*No olvidemos que los escuadrones de la muerte y los grupos de*

*paramilitares responsables de esta violencia terrorista han actuado y actúan porque están vinculados de alguna manera con la Fuerza Armada y con los cuerpos de seguridad. Más aún, no olvidemos que a comienzos de la década estos instrumentos de terror fueron promovidos por los mismos asesores norteamericanos que lanzaron el proyecto contrainsurgente. Después, los mismos funcionarios de Washington tuvieron que intentar detenerlos. En consecuencia, el argumento del gobierno de Bush se ha vuelto en contra de sus mismos defensores, demostrando lo poco que han hecho por la democracia y la paz.*

*Al presidente Bush no le gustó nada la votación del Congreso y se mostró muy contrariado porque habían cortado y condicionado la ayuda militar para El Salvador. Amenazó con vetar la ley, arriesgando aparecer como insensible y tonto, según los informes de la prensa estadounidense (ver el New York Times). Sin embargo, al final, a regañadientes, tuvo que firmarla, porque vetarla significaba negar una ayuda millonaria a Egipto que le interesaba más que la Fuerza Armada de El Salvador.*

*De hecho, El Salvador y el resto de Centroamérica están regresando a su posición más tradicional de patio trasero en la lista de preocupaciones del Departamento de Estado. Los sucesos del este de Europa, los rápidos avances de la Comunidad Económica Europea hacia una unidad monetaria y la nueva guerra del golfo Pérsico están haciendo que El Salvador ya no sea tan importante para la política estadounidense. La contrapropuesta del gobierno de Bush nunca fue considerada seriamente por el Congreso, porque aquél estaba más ocupado en la crisis del golfo Pérsico que en el futuro de El Salvador. Los funcionarios del Departamento de Estado nunca conversaron detalladamente sobre ella con los legisladores importantes; cuando cayeron en la cuenta, una sorprendente mayoría de senadores ya había decidido su voto.*

*Si bien el Congreso ha dado un paso importante en favor de la paz en El Salvador, aun en contra del resto del gobierno estadounidense y del mismo presidente Bush, los arquitectos de la política para nuestro país todavía siguen prisioneros de los antiguos esquemas guerreristas. Aún no parecen tener una alternativa viable para adaptar su política exterior a los cambios del proceso salvadoreño y a los del poder regional y mundial. Los cambios parecen haberlos sorprendido por falta de visión a largo plazo.*

## **2. La importancia real del corte de la ayuda**

*A mediano y corto plazo, el corte de la ayuda militar a El Salvador no afectará la marcha de la guerra. En términos ordinarios, sus efectos se comenzarán a sentir hasta mediados de 1991. Aparte que el gobierno de Bush puede manipular las condiciones establecidas en la enmienda*

*Dodd-Leahy y restaurarla en su totalidad; tampoco puede descartarse la posibilidad para que Washington encuentre otros canales, legales e ilegales, para mantener el nivel de dicha ayuda, tal como ya lo hizo con los contras nicaragüenses. De hecho, los funcionarios de Washington ya están trabajando algunas agencias gubernamentales para que provean a El Salvador de fondos adicionales. En los últimos diez meses, han enviado más de cien millones de dólares en asistencia militar, la cual había sido aprobada en años anteriores, pero aún no había sido entregada. Por tanto, desde esta perspectiva, el corte de la ayuda militar no significa el colapso de la Fuerza Armada de El Salvador ni la disminución del ritmo de la guerra. Funcionarios y militares salvadoreños así lo han declarado a la prensa, casi con satisfacción.*

*Sin embargo, la votación del Congreso tiene una gran importancia para la marcha del proceso político y para la consecución de la paz. Y esto sí que ha molestado profundamente al gobierno y al ejército salvadoreños. En primer lugar, la votación significa un claro reconocimiento del fracaso de diez años de política exterior guerrerrista. En buena medida, el corte de la ayuda militar ha sido obra de los jesuitas asesinados; es su obra póstuma para la paz y la justicia. La masacre de la UCA parece ser la conclusión de diez años de profesionalización y democratización de la Fuerza Armada y de diez meses de investigación, complicidad y encubrimiento. Los jesuitas asesinados, desde sus tumbas, han desenmascarado la estructura de impunidad y encubrimiento del ejército y del Estado mismo. Ya no es posible, excepto para el gobierno de Bush, aceptar tranquilamente los supuestos avances en la*



## **La votación del Congreso tiene una gran importancia para la marcha del proceso político y para la consecución de la paz.**

*profesionalización y en el proceso democrático. Sin justicia no hay democracia posible. Trágicamente, esta masacre ha iluminado la mayoría de los setenta mil asesinatos que carga consigo esta cruel guerra.*

*La brutalidad de los asesinatos y el rechazo firme de la Fuerza Armada para aclararlos, al no presentar ante la justicia a los autores intelectuales, la han cuestionado como nunca antes se lo imaginó. La Fuerza Armada ha perdido la poca credibilidad que le quedaba; profesionalización y democracia son palabras vacías de realidad. De ahí que las fuerzas políticas y sociales del país hayan pasado a la ofensiva y hayan estado pidiendo insistentemente su depuración y reestructuración, e incluso su supresión. En la mesa de negociación entre el gobierno y el FMLN este es un punto clave que hasta ahora ha impedido avanzar hacia los acuerdos políticos. Sin resolver la depuración y la reestructuración de la Fuerza Armada es prácticamente inútil hablar de acuerdos políticos en otras áreas de la vida nacional.*

*Dentro del mismo ejército se perciben signos de malestar. Algunos sectores están visiblemente molestos porque la detención del coronel Benavides se ha prolongado más de lo previsto y porque lo que pareció un sencillo recurso para calmar la presión internacional se ha complicado cada vez más, haciendo difícil la libertad de dicho coronel. Estos sectores están conformados por aquellos miembros de la Fuerza Armada que querían que en este caso se procediera como en los anteriores, es decir, relegándolo al olvido. Otros sectores, quizás más amplios, están también molestos por las acusaciones que pesan sobre toda la institución armada, por el cuestionamiento a que ésta está siendo sometida, por temor a perder sus ventajas logísticas y económicas, y, en definitiva, por la manera cómo se ha conducido la guerra. Algunos miembros del ejército también están atemorizados por lo que saben sobre la masacre de la UCA. Estos malestares dentro del ejército muestran la existencia de sectores en pugna; aunque, de momento, esto no parece que llevará a una división grave. Sin embargo, todo ello debilita la estructura de la Fuerza Armada para seguir la guerra contra el FMLN y también debilita su posición en la mesa de negociación.*

*En este proceso de denuncia de la estructura de encubrimiento e impunidad, el Congreso estadounidense ha tenido un papel determinante, pues nombró una comisión de alto nivel para seguir el caso y a ella se debe, en buena medida, la votación del Senado. Las averiguaciones y las conclusiones de dicha comisión son las que obligaron a los oficiales militares salvadoreños a declarar, poniéndose en evidencia al contradecirse y afirmar ignorar lo que deberían saber en cuanto ofi-*

*ciales del ejército, lo cual demostraría incapacidad o encubrimiento.*

*La comisión del Congreso también demostró otra cosa importante para el futuro del país. En sus informes muestra que detrás de la impunidad y el encubrimiento de la Fuerza Armada se encuentra muy comprometido el gobierno de Estados Unidos, concretamente algunos de sus asesores militares y de los funcionarios de su embajada en San Salvador. Es muy importante analizar despacio este aspecto de la intervención del gobierno de Estados Unidos en los asuntos internos de El Salvador para ver cuán interesado está en la democracia salvadoreña.*

*Hasta ahora, Washington ha sido renuente a seguir las pistas que comprometen a funcionarios estadounidenses en el crimen y en su encubrimiento, lo cual hace dudar de la sinceridad de sus declaraciones en el sentido de llevar la investigación hasta donde sea necesario. En efecto, el gobierno de Bush ha retenido posible evidencia crucial sin entregarla a las autoridades salvadoreñas. Por ejemplo, no ha querido aclarar el curso dado por boinas verdes a las fuerzas especiales del ejército salvadoreño que cuarenta y ocho horas después cometieron la masacre de la UCA; tampoco ha esclarecido qué hacían los asesores militares estadounidenses en las instalaciones del alto mando salvadoreño la noche del 15 al 16, quienes fueron vistos ahí por el presidente Cristiani, tal como aparece en una de sus declaraciones judiciales; el asesor legal de la embajada de San Salvador es de los personajes que más ha impedido que se haga justicia y es uno de los responsables de los vicios de la investigación. La ambigüedad de Washington es similar a la del presidente Cristiani, quien repetidamente ha estado invitando a quien tenga información a entregarla, mientras él mismo ha guardado documentos importantes que ha entregado al juez cuando no le quedaba otra alternativa.*

*Recientemente, los funcionarios del Departamento de Estado, cediendo a las presiones del Congreso, entregaron el testimonio jurado de un asesor militar estadounidense, quien afirma haber sabido del plan para asesinar a los jesuitas con anticipación; sin embargo, dichos funcionarios aún retienen información crucial. Durante diez meses, una agencia gubernamental estadounidense ha retenido un documento audiovisual con el testimonio de dicho asesor, el cual declara que hubo conspiración para asesinar a los jesuitas de la UCA. Otras agencias gubernamentales retienen documentos de inteligencia, aduciendo que la seguridad nacional de Estados Unidos sería puesta en peligro si los entregan a la justicia, pues pondrían al descubierto a sus informantes.*

*Por tanto, pese a sus declaraciones públicas en favor de la justicia, el Departamento de Estado y su embajada han colaborado en la investigación, al igual que los militares y funcionarios salvadoreños, a*

regañadientes, presionados por las declaraciones de la comisión del Congreso. Más aún, los funcionarios estadounidenses han usurpado a la justicia salvadoreña su atribución para determinar qué es relevante en el caso. Si la embajada de San Salvador hubiera actuado honestamente desde el comienzo, el caso hubiera avanzado mucho más rápido y, probablemente, los autores intelectuales del asesinato ya estarían en manos de la justicia. Así, pues, de parte del gobierno estadounidense no ha habido aún ninguna iniciativa que lleve a aclarar los asesinatos de la UCA, ni ningún otro asesinato. Más bien han querido conformarse con presentar a la justicia a los autores materiales para que sean juzgados rápidamente, ocultando y olvidando todo lo demás. Es lo que hicieron en el caso de las cuatro religiosas estadounidenses hace diez años. El gobierno estadounidense de entonces, pese a que afirmó que el caso le interesaba sobremedida, se conformó con los presuntos autores materiales de esos asesinatos y de las violaciones.

La política exterior del gobierno estadounidense no ha podido liberarse de la complicidad con la guerra sucia y sus secuelas, que arrastra desde la década pasada, sino que sigue prisionera de ella. Está tan atrapada en sus redes que se ha estancado. En estas condiciones es imposible pedir a los militares y a los funcionarios salvadoreños que tomen la iniciativa. Quien debía ser un ejemplo de la administración de justicia, del ejercicio de la democracia, del respeto a las libertades fundamentales de los ciudadanos ha fallado por su política miope y cortoplacista. De esta forma, desde sus tumbas, los jesuitas asesinados también han coadyuvado a desenmascarar la hipocresía de los planes de Washington para El Salvador.

La votación del Congreso, sin embargo, muestra al gobierno y a los militares salvadoreños, así como también a los funcionarios estadounidenses de Washington y San Salvador que no van a poder seguir fácilmente con su política anterior. En ambos lados deben producirse cambios importantes. Por lo que toca al gobierno y a los militares salvadoreños, el mejor servicio que podrían hacer a la institución armada y a toda la institucionalidad de la nación es entregar a la justicia a los autores intelectuales de la masacre de la UCA. Mientras los sigan protegiendo, sobre la Fuerza Armada pesará una hipoteca cada vez más intolerable. Por el mismo bien de la institución, deberían facilitar al juez la información necesaria para aclarar el crimen. Esta pesada carga que arrastra la institución armada no le ayuda en nada para negociar con el FMLN; el encubrimiento y la impunidad en la masacre de la UCA debilitan su posición en la mesa de negociación y aun en el campo estrictamente militar, dificultando sus operaciones.

Mantener esas estructuras de encubrimiento e impunidad, para proteger intereses oscuros, es prolongar la guerra, la destrucción y el





*sufrimiento del pueblo salvadoreño. Sólo una Fuerza Armada libre de esas taras podría ser capaz de buscar y defender honestamente los verdaderos intereses del país, pues no estaría atada por esos otros intereses inconfesables ante los tribunales de justicia, sino por el bienestar de la mayoría de los salvadoreños.*

### **3. El gran temor de Estados Unidos**

*¿Cómo podría explicarse esta conducta tan oscura del gobierno estadounidense? ¿Qué quiere ocultar? ¿Qué sabe que no quiere decir? Quizás Washington sabe lo peor y lo puede documentar. Lo peor sería que el alto mando del ejército salvadoreño estén comprometido en la conspiración para asesinar a los jesuitas y, claramente, en su encubrimiento, y que los asesores militares estadounidenses también están comprometidos, porque supieron con anticipación, porque entrenaron a las fuerzas especiales, precisamente, para destruir a quienes consideran sus enemigos, y porque han ocultado evidencia crucial. Todo esto ya es del dominio público, aunque no existen pruebas judiciales suficientes.*

*El mismo Subsecretario para Asuntos Latinoamericanos Aronson ha escrito (en el Washington Post, 12 de octubre) que fueron los militares salvadoreños quienes cometieron el crimen de la UCA, el cual, para él, es una atrocidad que se ha convertido en una ruptura para la política de Estados Unidos, porque se hace justicia o se corta la ayuda. Pero esto no quiere decir que este importante funcionario esté dispuesto a entregar a la justicia salvadoreña la evidencia necesaria para acusar formalmente a esos militares, por lo menos hasta ahora no ha mostrado*

tal disposición.

*Washington tampoco parece dispuesta a reconocer su responsabilidad. Su política exterior está tan comprometida con los abusos de los derechos humanos en El Salvador que no puede permitir una investigación seria. Su responsabilidad va más allá de la muerte y la destrucción causadas por las operaciones militares, porque ha tolerado el crimen, la tortura y las desapariciones forzadas. Con su silencio y su condescendencia, cuando no con su participación activa, los funcionarios estadounidenses han promovido estas violaciones de los derechos humanos. Tampoco esto es ningún secreto de Estado. El Subsecretario Aronson también ha reconocido que, en el pasado, Washington retrocedió ante la intransigencia de la Fuerza Armada de El Salvador "por el temor al peligro de reducir la ayuda militar en medio de una guerra librada por un ejército guerrillero asesino y decidido" (ibidem). Es tan delicada la situación que ni siquiera la comisión del Congreso se ha querido comprometer, cuestionando seriamente la participación de los funcionarios estadounidenses. Todo ello pese a que algunos de ellos han cometido delito por obstrucción de justicia y han hecho méritos para llevarlos ante un gran jurado en Estados Unidos.*

*Aparentemente, los arquitectos de la política exterior para El Salvador no quieren entregar la evidencia que tienen sobre la masacre de la UCA, porque temen perder sus puntos de influencia dentro de la cúpula militar salvadoreña, fundamentales para proseguir con sus planes; aparte que tampoco están dispuestos a reconocer sus propios errores y sus violaciones de los derechos humanos de miles de salvadoreños. Así se explica que, por un lado, estén protegiendo de la justicia a la actual cúpula militar, cuando ellos saben bien con quiénes están tratando; mientras que, por el otro lado, les han advertido, a los miembros de dicha cúpula, que los cambios son necesarios y a corto plazo.*

*Según las declaraciones oficiales, para Washington esos cambios incluyen poner fin a la guerra por medio de negociaciones, pues una victoria militar significaría más destrucción y sufrimiento; abrir y garantizar espacios políticos y seguridad personal para todos los salvadoreños, y control civil de hecho, no sólo nominal, sobre la Fuerza Armada. Que Washington se pronuncie oficialmente en estos términos es un gran avance, a nivel de declaración, en su política exterior para El Salvador. Nunca había hablado en público con tanta claridad. Con estas declaraciones, el subsecretario Aronson ha dado un espaldarazo importante a las negociaciones entre el gobierno salvadoreño y el FMLN.*

*Sin embargo, los funcionarios estadounidenses quieren crear espacios políticos seguros y entregar a los civiles el control real de la Fuerza Armada, pero sin desestabilizarla, es decir, sin pasar por un proceso público de depuración y reestructuración. Es curioso cómo*

*Aronson desprecia por asesino al FMLN, mientras que, por otro lado, tiene que proteger de la justicia salvadoreña a una cúpula militar poco profesional y democrática, que presuntamente ha actuado por su cuenta, no institucionalmente, para no desarticular el ejército que dirige. Quieren hacer los cambios a su modo y de espaldas a la opinión pública. Por lo tanto, no parecen dispuestos a que se haga justicia.*

*Este modo de proceder de Washington está reñido con la verdad y con la democracia, y, además, fomenta de nuevo la estructura de impunidad que tanto daño ha hecho en la década pasada. Por otro lado, este procedimiento no da ninguna garantía, porque los funcionarios estadounidenses han demostrado cuán poco creíbles son. Parece que han decidido hacer cambios serios en la Fuerza Armada, pero a su manera y conveniencia y sólo cuando la situación se les ha hecho insostenible, de lo contrario la hubieran seguido manteniendo y financiando tal como lo han hecho en la década pasada. El gobierno de presidente Bush no está actuando por principios, sino por presiones. Lo mismo podría decirse de muchos congresistas, quienes en la mayoría de sus decisiones y votaciones proceden más guiados por intereses y políticas locales que por los grandes principios de la libertad, la democracia y la justicia.*

*Para El Salvador, esclarecer el crimen de la UCA es ahora más importante que antes, porque el desarrollo del proceso judicial, y en especial los obstáculos que éste ha encontrado apuntan hacia el principal impedimento para avanzar en las negociaciones para terminar con la guerra y para establecer la paz duradera. El Salvador necesita saber la verdad para terminar de una vez por todas con la estructura de impunidad. Si Estados Unidos quiere en verdad un ejército profesional y democrático, qué mejor oportunidad para sentar un buen precedente. Claro, esto último también requiere una revisión a fondo de su propia política y de sus líneas de mando.*

#### **4. Lecciones para El Salvador**

*La votación del Congreso estadounidense y su indignación por el asesinato de los jesuitas de la UCA y por la forma como se ha manejado su investigación han forzado al gobierno de Bush a pronunciarse a favor de la negociación para poner fin a los ya casi once años de guerra civil y a buscar la forma para reestructurar la Fuerza Armada de El Salvador. En este sentido, el mensaje ha sido claro y eficaz, aunque su alcance para una paz fundada en la verdad y en la justicia es aún limitado por las rémoras de un pasado contrainsurgente.*

**La política exterior de Estados Unidos no ha podido liberarse de la complicidad con la guerra sucia y sus secuelas.**

*Para avanzar firmemente hacia la paz, Estados Unidos debe reconocer sus errores y, además, está obligado éticamente a decir la verdad sobre sus propias operaciones contrainsurgentes y sobre las de la Fuerza Armada. Como adalid de la democracia, de la libertad, de la soberanía de los pueblos, al gobierno de Washington le corresponde dar los primeros pasos ejemplares, para que luego lo sigan sus aliados salvadoreños. Esto es muy importante porque el ejército aún sigue siendo hostil al mero concepto de los derechos humanos y porque todavía no ha dado muestras positivas para asumir la gran responsabilidad que tiene en la crisis del país.*

*Ya es hora de abandonar las ideologías y la guerra psicológica, y comenzar a actuar guiados por los principios fundamentales para la convivencia social. En esto también Estados Unidos tiene que dar el ejemplo, porque su gobierno fue el principal responsable de la retórica apocalíptica y de la guerra psicológica que han respaldado al proyecto contrainsurgente, que sólo ha conducido a la destrucción y a la muerte. Sin embargo, no debemos esperar mucho de los gobiernos estadounidenses, porque todos ellos se mueven para defender lo que en un momento determinado consideran sus intereses vitales, sin preocuparse realmente por la situación o por los intereses de los países a los cuales dicen defender, ayudar o proteger.*

*La crisis del golfo Pérsico ha puesto de manifiesto esta verdad para el caso de El Salvador. Ya no estamos en la lista de prioridades políticas ni económicas del Departamento de Estado. Lo mismo le ha pasado al gobierno de Violeta Chamorro, al cual ni siquiera le han dado los dólares que le prometieron, los cuales son vitales para aliviar la crisis económica nicaragüense. El gobierno de Bush está siendo insensible a los sufrimientos del pueblo nicaragüense, incluidos los mismos contras, quienes no tienen trabajo, ni tierras, ni créditos. Mientras fueron considerados "paladines de la libertad" tuvieron de todo. Para Washington ahora son más importantes los pozos petroleros del golfo Pérsico.*

*La estabilidad y el desarrollo económico global ya parecen estar dados, en los reacomodos del este y del oeste, con lo cual las grandes potencias mundiales parecen sentirse satisfechas. En esos reacomodos los países del tercer mundo han quedado excluidos, haciéndolos inviables y condenándolos a las explosiones sociales y a los colapsos económicos. Centroamérica no figura en la lista de prioridades de ninguna de esas potencias. Su aliado más próximo, Estados Unidos, ya ha dado muestras de cansancio y abandono. La falta de interés de las potencias es crítica para los países del área, porque lo que está en juego es la viabilidad de cualquier gobierno, independientemente de su ideología política, confrontado con una crisis económica y social insu-*

*perable con simples esfuerzos cívicos, políticos o militares.*

*No nos engañemos, mientras las potencias económicas no sientan afectados sus propios intereses, los gobiernos centroamericanos no tendrán los medios necesarios para evitar los colapsos. Ahora más que antes, esta crisis será responsabilidad directa de los dueños del capital mundial. Por eso, ya es tiempo que las fuerzas sociales del país, los partidos políticos y la misma Fuerza Armada se comiencen a preocupar por la viabilidad de El Salvador en el año dos mil. Dos tareas parecen insoslayables de cara a ese futuro inmediato. La primera es dejar de lado los intereses particulares de cada grupo, partido u organización, y comenzar a pensar en términos de la generalidad y de lo mejor para ella. De lo contrario, cualquier partido que gobierne el Estado se verá atrapado por las crisis cada vez más profundas, aumentará la miseria*



**Por el mismo bien de la institución, deberían facilitar al juez la información necesaria para aclarar el crimen.**

*de las mayorías populares, y no podrá retener el poder sin recurrir a la represión. La segunda tarea consiste en llamar la atención de las potencias mundiales para que permitan que países como el nuestro puedan ser viables como tales.*

*El FMLN también está tomando nota de los cambios ocurridos en la política mundial. Los pasos dados en los últimos meses para avanzar en la línea política son notables, aunque ello no quiere decir abandonar el elemento militar completamente. Sin embargo, éste debe ir cediendo el terreno a la política. Las soluciones estrictamente militares ya no son viables. Intentarlas sería políticamente peligroso, pues se corre el riesgo de quedar sin respaldo y aislado. Ha sonado la hora de las gestiones diplomáticas intensas y de los acuerdos políticos. El fin de la guerra fría y el entendimiento político de las grandes potencias mundiales están favoreciendo ahora la oportunidad de la razón. No debemos dejar pasar esta oportunidad, quizás única, para establecer razonablemente las bases de la convivencia social. Seguir buscando cerrilmente una salida militar es hipotecar aún más el futuro del país, al imposibilitar más la convivencia y el desarrollo.*

*Asimismo, el FMLN también debe tomar muy en cuenta la votación del Congreso estadounidense. Sería totalmente erróneo lanzar una nueva ofensiva militar, prescindiendo de las condiciones establecidas en la enmienda de Dodd y Leahy y poniendo en peligro la vida de los civiles. En este sentido, las víctimas civiles que ha causado al utilizar equipos militares caseros, que ya han demostrado en el pasado su ineficacia e inutilidad militar, no tienen ninguna justificación ni humana, ni ética, ni militar. El FMLN también debe reacomodar su estrategia a la nueva situación regional y mundial.*

*Terminar con la guerra es lo primero, pero junto a ello está el poner en marcha un proceso de concertación nacional para enfrentar la raíz de estos once años de guerra y para poner las bases que hagan viable socialmente a El Salvador en el próximo milenio. Ambas tareas son arduas y gigantescas, pero nadie debe estar más interesado que nosotros mismos para llevarlas a buen término en el menor tiempo posible.*

*San Salvador, 31 de octubre de 1990.*